

Introducción a la semana

Será difícil contenerse y no adelantar la Navidad. Y sin embargo eso sería lo conveniente: ir viviendo día a día la liturgia, sin prisas, sin quemar etapas, para llegar a la Navidad con el ánimo bien preparado para celebrarla con toda alegría. Desde el primer día, el 21, se percibe en las lecturas una exaltación gozosa. María mismo nos invita a ello. Como Ana, alegre por verse madre, pero reconociendo que su hijo es ante todo de Dios, a su servicio en el templo lo ofrece. Malaquías el día 23 y Natán el 24 anuncian a quien ha de llegar para salvar: un mensajero en el caso de Malaquías, David, el icono de Jesús, en la profecía de Natán. Las lecturas evangélicas están en torno al nacimiento del Bautista y al anunciado del hijo de María. Dichos acontecimientos llevan a ambos a prorrumper en cantos de alabanza de agradecimiento al Dios de los pobres y humildes, que viene a salvar a Israel.

La noche del día 24 y la fiesta del 25 ya tienen un tratamiento homilético distinto, que se puede ver en nuestra página de homilías. El sábado 26 es la fiesta de san Esteban protomártir. Un aviso de que el Nacimiento de Jesús trae la salvación, la paz, la fraternidad, pero no todos lo entendieron, y prefirieron apostar por su fuerza y poder, víctima de ellos fue san Esteban.

Lun
21 Evangelio del día
Dic
2009 Cuarta semana de Adviento

“¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!”

Primera lectura

Lectura del libro del Cantar de los Cantares 2,8-14:

¡Oíd, que llega mi amado, saltando sobre los montes, brincando por los collados! Es mi amado como un gamo, es mi amado un cervatillo. Mirad: se ha parado detrás de la tapia, atisba por las ventanas, mira por las celosías. Habla mi amado y me dice: «¡Levántate, amada mía, hermosa mía, ven a mí! Porque ha pasado el invierno, las lluvias han cesado y se han ido, brotan flores en la vega, llega el tiempo de la poda, el arrullo de la tórtola se deja oír en los campos; apuntan los frutos en la higuera, la viña en flor difunde perfume. ¡Levántate, amada mía, hermosa mía, ven a mí! Paloma mía, que anidas en los huecos de la peña, en las grietas del barranco, déjame ver tu figura, déjame escuchar tu voz, porque es muy dulce tu voz, y es hermosa tu figura.»

Salmo

Sal 32,2-3.11-12.20-21 R/. Aclamad, justos, al Señor, cantadle un cántico nuevo

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones. R/.

El plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,39-45

Unos días después, María se puso en camino y fue a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre.

Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.»

Reflexión del Evangelio de hoy

La Palabra de la liturgia del día de hoy es una exaltación de alegría y de gozo. En la primera lectura la alegría proviene de la presencia del amado. La alegría exige amor. El amor es causa de gozo, la causa principal. El cielo es contemplación afectiva de Dios. Donde hay amor ha pasado el rudo invierno, amanece una nueva primavera. Dios es el autor de ese gozo. El nos amó primero, dice san Juan. Nos amó tanto que nos entregó a su Hijo.

El Hijo que María lleva en su seno. Hijo que hace saltar de gozo a Juan en el seno de Isabel. Isabel prorrumpe en expresiones gozosas al ver a María. Es causa de su alegría la presencia de la nazarena. Más aún proclama que ella, María, es dichosa. Que está agraciada por Dios. Porque ha confiado en Él. Esa gracia irá creciendo al aproximarse a dar a luz a su Hijo. Mañana la que proclamará el gozo que la inunda será María en el canto del Magnificat: "Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador".

Nada nos puede preparar mejor para la Navidad que sentirnos unidos al gozo de Isabel y María. Tener conciencia que la fe nos hace dichosos. Que creer en que nuestro mundo ha sido visitado por Dios hecho Niño nos asegura su amor. En su amor todo debe volverse gozo. Desde esa razón de alegría podemos desear feliz Navidad a todos.



Fray Juan José de León Lastra
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Mar

22
Dic

2009

Evangelio del día

Cuarta semana de Adviento

“ Proclama mi alma la grandeza del Señor.”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 1,24-28:

En aquellos días, cuando Ana hubo destetado a Samuel, subió con él al templo del Señor, de Siló, llevando un novillo de tres años, una fanega de harina y un odre de vino. El niño era aun muy pequeño. Cuando mataron el novillo, Ana presentó el niño a Elí, diciendo: «Señor, por tu vida, yo soy la mujer que estuvo aquí junto a ti, rezando al Señor. Este niño es lo que yo pedía; el Señor me ha concedido mi petición. Por eso se lo cedo al Señor de por vida, para que sea suyo.» Después se postraron ante el Señor.

Salmo

1S 2,1.45.6-7.8abcd R/. Mi corazón se regocija por el Señor, mi Salvador

Mi corazón se regocija por el Señor,
mi poder se exalta por Dios;
mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación. R/.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor;
los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía. R/.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece. R/.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se sienta entre príncipes
y que herede un trono de gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,46-56

En aquel tiempo, María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.» María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

¡Ya sólo nos faltan 2 días para Nochebuena! Y la Palabra de hoy nos presenta a dos mujeres entregadas completamente a su Señor, a este Niño que va a nacer, fiadas plenamente de Él.

“Por este niño suplicaba y el Señor me ha concedido lo que pedía.”

Ana, estéril, madre de Samuel, es una de las mujeres del Antiguo Testamento que reciben descendencia por un favor especial de Dios. Donde nosotros no llegamos, en nuestra esterilidad e impotencia, sólo queda recurrir a Dios, que puede hacer brotar vida donde no la hay.

“Este niño” que Ana pedía, es para nosotros todo lo que nuestro corazón necesita y desea de verdad, y que incisamente suplica al Señor. Pues todo esto necesitamos y deseamos realmente, es el regalo que Jesús quiere hacer que nazca en cada día de nuestra vida. Y como sabemos que Dios “dice y hace”, la esperanza nos invita a comenzar a celebrar ya este nacimiento y repetir las palabras de Ana: “Por este niño suplicaba, y el Señor me ha concedido lo que pedía.”

Ana tenía muy claro que, incluso el fruto de su oración, el hijo que pedía, pertenecía a Dios. Y a Dios se lo cede. Como ella, reconozcamos que todo lo “nuestro” es suyo, fruto de la misericordia del Señor con nosotros, como también proclama María en el Evangelio.

“Proclama mi alma la grandeza del Señor.”

Ante las alabanzas que ayer Isabel dirigía a María cuando fue a visitarla, ¿qué hace María? Porque ciertamente podría haberla respondido: “¡Gracias, Isabel, has dicho bien!”, pero no. María sólo ve su pequeñez y la grandeza de Dios, por eso todas las alabanzas se las atribuye a su Señor, y llena de alegría pronuncia el Cántico del Magnificat.

El Magnificat, oración de alabanza por excelencia, es la explosión de gozo de un corazón que se sabe amado sin ningún mérito propio. Cada tarde, en la oración litúrgica de la Iglesia, en Vísperas, lo cantamos, para que no olvidemos cómo es la mirada de Dios: “ha mirado la humillación de su esclava, ..., ha hecho obras grandes por mí”. Mira para AMAR, no para condenar.

Dios se complace en los corazones pequeños, humildes, sencillos como el de María para hacer obras grandes. A nosotros nos toca “dejar hacer”, que, ciertamente, no nos resulta nada fácil...

Este cántico podría ser leído como el primer “Sermón de las bienaventuranzas”: “Dichosos los pobres, dichosos los que lloran, dichosos los mansos...”. ¡No en vano María fue la Madre y Maestra de Jesús durante 30 años! Con sus palabras, ya antes de que naciera, María proclama la obra salvadora de su Hijo. ¡Ay que ver las madres cómo conocen a sus hijos!

Y con los mismos ojos que mirará a su Hijo recién nacido el día de Navidad, con esos mismos ojos son con los que a ti te mira, como amor de Madre a su hijo más querido. Con Ella, cantemos también nosotros las maravillas que este Niño ha obrado en nuestras vidas, las que hace y las que, si le dejamos, continuará haciendo: “¡Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador!”.

La Palabra que nos une, es la que va a nacer y quiere venir a nosotros. Por eso, a todos los que colaboráis en esta página y a todo aquel que lea estas líneas, esta Comunidad de Monjas Dominicas de Palencia os desea una ¡¡FELIZ NAVIDAD!!



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié

23
Dic

2009

Evangelio del día

Cuarta semana de Adviento

“¿Qué va a ser de este niño? Porque la mano de Dios estaba con él.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Malaquías 3,1-4.23-24:

Así dice el Señor: «Mirad, yo os envié a mi mensajero, para que prepare el camino ante mí. De pronto entrará en el santuario el Señor a quien vosotros buscáis, el mensajero de la alianza que vosotros deseáis. Miradlo entrar –dice el Señor de los ejércitos–. ¿Quién podrá resistir el día de su venida?, ¿quién quedará en pie cuando aparezca? Será un fuego de fundidor, una lejía de lavadero: se sentará como un fundidor que refina la plata, como a plata y a oro refinará a los hijos de Levi, y presentarán al Señor la ofrenda como es debido. Entonces agradecerá al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos. Mirad: os enviaré al profeta Elías antes de que llegue el día del Señor, grande y terrible. Convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, para que no tenga que venir yo a destruir la tierra.»

Salmo

Sal 24,4-5ab.8-9.10.14 R/. Levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
El Señor se confía con sus fieles
y les da a conocer su alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 57-66

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y la felicitaban. A los ocho días fueron a circuncidar al niño, y lo llamaban Zacarías, como a su padre. La madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan.»

Le replicaron: «Ninguno de tus parientes se llama así.»

Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre.»

Todos se quedaron extrañados. Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios. Los vecinos quedaron sobrecogidos, y corrió la noticia por toda la montaña de Judea. Y todos los que lo oían reflexionaban diciendo: «¿Qué va a ser este niño?» Porque la mano del Señor estaba con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Mensajeros y mensajes

Malaquías, en el siglo V antes de Cristo, nos habla de un mensajero. Para algunos judíos se trataba del profeta Elías al final de los tiempos; pero Jesús lo identificó como Juan el Bautista. El mensaje de ambos es el mismo: señalar al Mesías. Y señalar el significado de su llegada y hablar de la preparación para “el día de su venida”. Ambos usarán el mismo símbolo: “preparar el camino”. El que va a venir, dice Malaquías, es “el Señor a quien vosotros buscáis, el mensajero de la alianza que vosotros deseáis”.

Anunciaciones y nacimientos

Después de escuchar los días anteriores las anunciaciones de los nacimientos, ha llegado el momento de centrarnos en lo anunciado, en el nacimiento hoy de Juan; y mañana por la noche, de Jesús, una vez que, por la mañana, hayamos reflexionado sobre el Cántico de Zacarías.

Ha llegado la hora y los vecinos se dan cuenta de los signos extraordinarios que aparecen y, llenos de alegría, corren la voz por la comarca. Juan será el encargado de preparar los últimos detalles del camino para el Salvador. Levantemos la cabeza ante la cercanía de la salvación, como hicieron Zacarías e Isabel al experimentar la liberación y la misericordia divinas, las sendas del Señor que Juan preparará.

“¿Qué va a ser este niño?”

La pregunta de tantísimos padres al bautizar a sus hijos. Aunque San Lucas la ponga en boca de los vecinos, “de todos los que lo oían”, seguro que los que más reflexionaban sobre el niño y su futuro eran Isabel y Zacarías. Eran ellos quienes más vivían en aquel momento la misericordia de Dios sobre ellos y sobre todo el pueblo. Veremos, más tarde, cómo la Palabra de Dios modula esta pregunta y nos la va contestando, haciéndonos ver el proyecto de Dios encarnado en este niño que, al ponerle el nombre de Juan, nos lo hace contemplar ya como adulto y precursor.

¿Qué va a ser de nosotros? Porque contamos con la mano de Dios, con la Palabra de Dios y con el corazón de Dios, felicitémonos. Pero esa es otra historia. La celebraremos mañana por la noche.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Jue

24
Dic

2009

Evangelio del día

Cuarta semana de Adviento

“Nos visitará el sol que nace de lo alto.”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7,1-5.8b-12.14a.16:

Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: «Mira, yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda.»

Natán respondió al rey: «Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo.»

Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: «Ve y dile a mi siervo David: "Esto dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella? Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que los malvados lo aflijan como antes, cuando nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel. Te pondré en paz con todos tus enemigos, y, además, el Señor te comunica que te dará una dinastía. Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Yo seré para él padre, y él será para mi hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre."»

Salmo

Sal 88 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» R/.

Sellé una alianza con mi elegido,

jurando a David, mi siervo:

«Te fundaré un linaje perpetuo,

edificaré tu trono para todas las edades.» R/.

Él me invocará: «Tú eres mi padre,

mi Dios, mi Roca salvadora.»

Le mantendré eternamente mi favor,

y mi alianza con él será estable. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,67-79

En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán. Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.»

Reflexión del Evangelio de hoy

El rey David, a pesar de sus grandes debilidades, responde siempre a su vocación con una profunda fidelidad a Dios. Tuvo “Un

corazón según Dios" (1Sam 13,14).

Ante su deseo de construir un templo digno para Yhawah, Dios le responde con una promesa: Una descendencia eterna Natán dice: Yahweh te comunica : te edificaré una casa..."afirmaré tu descendencia, consolidaré el trono de tu realeza para siempre, yo seré para él Padre y el será para mi Hijo".

Dios nunca se deja ganar en generosidad. La promesa del Padre, se cumple en el Hijo que puso su morada entre nosotros, tomando la carne de David en María..

Acojámoslo , que nazca en nosotros y en él seremos verdaderos hijos de Dios.

"Por la entrañable misericordia de nuestro Dios nos visitará el sol que nace de lo alto"

Ante la eminente llegada del salvador prorrumpamos llenos de alegría "Bendito sea el Señor, Dios de Israel porque ha visitado y redimido a su pueblo".

En Cristo se cumplen todas las promesas del Antiguo Testamento.

Es la fuerza de salvación que nace de la casa de David, conforme lo había anunciado por boca de los profetas.

En él se realiza la salvación, la misericordia de nuestro Dios con todo el género humano; tiene plenitud la Alianza. En el AT, Israel, a lo largo de la historia incumplía continuamente la Alianza de Dios con su pueblo. En Cristo, la humanidad, sella una Alianza Nueva y Eterna con Dios. Porque Él que ha asumido nuestra humanidad, es siempre fiel.

Demos gracias por tan gran Bondad y con los pastores y los Reyes adoremos al Niño de Belén.

Feliz Navidad.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

El día **25 de Diciembre de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).

Sáb

26
Dic

2009

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

"No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre."

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6,8-10; 7,54-60

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba. Oyendo estas palabras, se recomían por dentro y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo: «Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios.»

Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos, dejando sus capas a los pies de un joven llamado Saulo, se pusieron también a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación: «Señor Jesús, recibe mi espíritu.»

Luego, cayendo de rodillas, lanzó un grito: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado.»
Y, con estas palabras, expiró.

Salmo

Sal 30,3cd-4.6 y Sab 16bc-17 R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu

Sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirigeme y guíame. R/.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás.
Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.
Te has fijado en mi aflicción. R/.

Líbrame de los enemigos que me persiguen;
haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,17-22

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «No os fiéis de la gente, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Los hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los padres a los hijos; se rebelarán los hijos contra sus padres, y los matarán. Todos os odiarán por mi nombre; el que persevere hasta el final se salvará.»

Reflexión del Evangelio de hoy

El Evangelio, la buena noticia del Dios-Amor que Jesús anunció y vivió, es un mensaje de luz y esperanza para todos aquellos oprimidos y explotados por las estructuras y relaciones injustas de nuestro mundo. Por lo mismo, es un mensaje que desestabiliza e incomoda a aquellos a quienes interesa perpetuar dichas estructuras y relaciones, aquellos y aquellas que sacan beneficio de las injusticias, la explotación, la expropiación, las guerras, el hambre y la pobreza de otros...

Anunciar y poner en práctica el Evangelio, abogar y luchar por la dignidad de todos los seres humanos, sin distinción de raza, sexo, condición social... nos pondrá (nos debería poner) frente a todos aquellos que la niegan, aquellos que ostentan y abusan del poder.

Ellos, incómodos, molestos, tratarán de doblegarnos, debilitarnos, dividirnos, ponernos unos contra otros, con indiferencias, desplantes e incluso amenazas (que llegarán a cumplirse) de muerte.

Así ha sido desde el principio, con Jesús a la cabeza, pasando por Esteban y por otros muchos que dieron su vida por un proyecto de Dios que no busca sino la plenitud de su obra, la plenitud del ser humano y de toda la creación.

Pero no son estas palabras para el desánimo y el desconsuelo, sino más bien para el valor y la esperanza, pues en todos y cada uno de estos sacrificios se han hecho realidad las palabras que Mateo pone en boca de Jesús "os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles". Porque cada uno de estos sacrificios ha servido para remover las conciencias de muchos y hacer que sus actitudes cambiasen y se encaminasen hacia ese proyecto divino de justicia y paz para todos.

Porque es ahí, cuando estamos ante los opresores denunciando su opresión, luchando por la dignidad de nuestros hermanos y hermanas, donde, como Esteban, nos sentimos llenos del Espíritu Santo y podemos ver "el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios". Y a través de nuestro testimonio el Espíritu de nuestro Padre-Madre habla por nosotros a quienes tanto necesitan oír su voz y su mensaje de amor y esperanza.

Así pues, no desfallezcamos ante la ineludible adversidad, no dejemos de luchar por otro mundo posible, con estructuras y relaciones justas para todos, sino, con la confianza puesta en Dios Padre-Madre, "crezcámonos" y perseveremos, pues "el que persevere hasta el final se salvará".



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **27 de Diciembre de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).